

LA BIBLIOTECA DE
LUIS ALBERTO DE CUENCA

o6
LA BIBLIOTECA DE LUIS ALBERTO DE CUENCA

56
LOS VERSOS DE CORDELIA

El Hacha y la Rosa

(1987-1993)



Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, noviembre de 2020

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es

  @reinodecordelia  facebook.com/reinodecordelia

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

Avda. Alberto Alcocer, 46 - 3º B

28016 Madrid



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© Luis Alberto de Cuenca y Prado, 1993, 2020

Edición crítica y prólogo de © Adrián J. Sáez, 2020

Ilustración de cubierta: © Miguel Ángel Martín, 2020

IBIC: DCF

ISBN: 978-84-18141-28-7

Depósito legal: M-27499-2020

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: María Robledano

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El Hacha y la Rosa (1987-1993)

Luis Alberto de Cuenca

Edición crítica y prólogo de Adrián J. Sáez



Índice

	<i>Introducción:</i>	
<i>LA NUEVA ÉPICA DE LUIS ALBERTO DE CUENCA</i>		13
Un libro de poemas		13
De todo y de nada: poesía sin fronteras		19
El <i>aleph</i> del genio		40
	<i>LOS TEXTOS</i>	59
Panorama y reescritura		59
Esta edición		72
	<i>Bibliografía</i>	73
EL HACHA Y LA ROSA		87
	PRÓLOGO	89
El juicio de Paris		91
LA DIOSA BLANCA		93
La partida		95
Eterno femenino		97
Huelga general		99
Himno a la Virgen del Carmen		101
La Venus de Willendorf		103

Bienvenida	105
Preguntas a la Diosa Blanca	107
ÁLBUM DE RECORTES	109
La cita	111
El verano	113
El misántropo	115
Tiempos difíciles	117
El imbécil	119
El olvido	121
El espejismo	123
La flor blanca	125
La resucitada	127
MEMORABILIA	129
El combate	131
La visita	133
Un amor imposible	135
Tenacidad	137
Sobre un alejandrino de Abelardo Linares	139
Nunca más	141
<i>Vbi sunt?</i>	143
Epigrama	147
Zombis en la calle	149
El desayuno	151
Insomnio	153

Volveremos a vernos	155
El fantasma	157
La llamada	159
<i>Remedia amoris</i>	161
Todos fuimos pequeños	163
De vez en cuando	167
Jekyll y Hyde	169
PERFILES LITERARIOS	171
Nausícaa	173
Helena: palinodia	175
Sir Horace Walpole	177
William Beckford	179
Los dos Marcelos	181
<i>El libro de Monelle</i>	183
VARIACIONES	185
Sobre un pasaje del canto VI del <i>Mahabhárata</i>	187
Sobre una oda de Horacio	189
Sobre un poema de Bertran de Born	191
Sobre un poema de Lacenaire	193
Sobre un poema de Baudelaire	197
Sobre un poema de Robert Ervin Howard	199
EPÍLOGO	201
Peter Pan	203
APÉNDICE: VARIANTES TEXTUALES	205

Introducción:
La nueva épica de
Luis Alberto de Cuenca

UN LIBRO DE POEMAS

MIENTRAS ALGÚN RESACOSO de los felices años ochenta todavía se empeñaba en mantener que eran «malos tiempos para lírica», Luis Alberto de Cuenca (Madrid, 1950) seguía a lo suyo. Luego de la consagración total con *La caja de plata* (1985) y la réplica de *El otro sueño* (1987) como pareja de baile, con *El hacha y la rosa* (1993) completa esta trilogía de la claridad, prosigue con paso firme su revolución artística y se saca de la chistera algunos de sus mejores poemas, con «El desayuno» a la cabeza.

Atrás quedaba la oscura etapa veneciana iniciada con *Los retratos* (1971) y continuada con el tríptico de *Elsinore* (1972), *Scholia* (1978) y —con algún que otro matiz— la *plaque* *Necrofilia* (1983), para pasar a apostar por la poética de línea clara, que es su marca de fuego dentro de la Generación del 68¹. Luego vendrá un poemario más dolorido (*Por fuertes y fronteras*, 1996),

¹ A modo de introducción, ver Iravedra (2016: 379-384) y Sáez (2018c), así como la lista de rasgos de Letrán (2008: 38-53). Para su camada poética, ver Lanz (1994) y Prieto de Paula (1996).

una resurrección alegre en dos partes (*Sin miedo ni esperanza* y *La vida en llamas*) y llegarán experimentaciones variopintas con un cada vez mayor tono reflexivo (*El reino blanco*, 2010a; *Cuaderno de vacaciones*, 2014; *Bloc de otoño*, 2018), pero siempre con la coherencia estética y la voz personal que definen el mundo luisalbertiano desde su finta maravillosa.

En perfecta sintonía temporal con las entregas inmediatamente anteriores, en *El hacha y la rosa* se recogen poemas compuestos y diseminados aquí y allá durante algo más de una década (1982-1993), que en muchos casos se presentan con nueva cara gracias a una cuidada reescritura. Además, se da —como siempre— un cuidado a todos los detalles, ya que desde el colofón se dice publicado el día del cumpleaños del poeta (29 de diciembre), en coincidencia con la colección de ensayos *Etcétera* (1993) como doble regalo, sin olvidar que poco antes había salido a la luz «*El desayuno*» y *otros poemas* (1993). Sea como fuere, es clara la continuidad desde el poemario de plata y su hermano de sueño —más de una vez sacados de la mano— tanto en la poética de *ligne claire* que defiende una claridad conceptual y formal como en la búsqueda en la ficción de una solución a los problemas de la vida (Lanz, 2016 [2006]: 92). Puede parecer sencillo, pero nada más lejos de la verdad: es una *sprezzatura* de las buenas (facilidad difícil o dificultad fácil, a la carta). Desde esta perspectiva, se ha dicho que es un libro con más emoción y ternura, obra de «un poeta más sabio y más doliente» (Martínez Mesanza, 1994: 138 y 140), que demuestra una gran preocupación por «el carácter conflictivo de la realidad presentada» (Barrajón,

1997: 125), y hasta se ha visto un paso de la poética optimista a la melancolía (Suárez Martínez, 2010: 168) como una suerte de transición hacia el sufrimiento de *Por fuertes y fronteras*, que acaso sea algo menos doliente de lo que se piensa. Muchas son, en todo caso, las cuestiones abiertas que conviene repasar con calma, a partir de las exploraciones de conjunto de Lanz (2016 [2006]: 89-109), Letrán (2008: 33-53) y Jiménez Millán (2013).

La mejor clave de lectura es el título, que presenta un juego de contrarios de gran potencia simbólica. Es la paradoja perfecta: de un lado, está el hacha, que representa la fuerza, la guerra, la violencia y la épica (nórdica, para más señas); de otro, la rosa remite al amor, la perfección más pura, la sensualidad y la poesía lírica junto a un toque divino (la flor mística), con un diseño dialéctico que lleva tras de sí el debate entre armas y letras². Acaso se pueda añadir una dimensión más: el hacha como arma de discernimiento de la realidad y la rosa mística (Baena, 1995: 17-19) por ciertos toques religiosos, pero quizá no haya que apurar tanto³. Igualmente, hay que decir que la disposición dual tiene toda la pinta de ser un guiño intertextual que, si bien normalmente se conecta con Rafael Alberti (*Entre el clavel y la espada*, 1941) (Lanz, 2016 [2006]: 92), tiene toda la pinta de basarse más bien en Agustín de Foxá (*El almendro y la espada*,

² Sobre el arma en cuestión, se lee en *El héroe y sus máscaras* (1991: 22): «La espada es el arma noble por excelencia de la poesía heroica. Homero y los poemas celtas prefieren la lanza, y los antiguos poemas nórdicos el hacha. Pero la poesía heroica francesa y alemana sitúa ya la espada en el lugar privilegiado que merece».

³ Otras ideas en Lanz (2016 [2006]: 92-93).

1940), un poeta central en el canon cuenquista, del que ha cuidado una compilación (*Antología poética*, 2005) y al que dedica un tríptico poético en *El reino blanco* («*El almendro y la espada*», «*Cui-Ping-Sing*» y «*Para Foxá, a la manera de Calímaco*»). Así, Luis Alberto de Cuenca se presenta en este libro como un poeta de dos caras, doblemente armado con el poder del hacha vikinga y la dulzura de la rosa shakespereana, tal y como si fuera un caballero *berserkr*.

Si la poesía luisalbertiana es un paraíso abierto para todos que se puede leer —y releer— en mil direcciones, *El hacha y la rosa* cifra desde la etiqueta titular una defensa de la poesía en general como salvación y de la épica en particular como modelo: cierto es que en un poema se confiesa que la «lira de Homero» está «mohosa» y se pregunta por el posible regreso de los héroes de su «exilio dorado» («Sobre un poema de Robert Ervin Howard», vv. 1 y 9-10), pero en otros se defiende que «el mundo es una fiesta del coraje» y se celebra «el tiempo de la espada, en la que brillan / los aceros al sol de la batalla» («Sobre un poema de Bertran de Born», vv. 23 y 26-27). De hecho, la diferencia está entre el presente, un tiempo que «ha prohibido los héroes» como dice de su patria en «España» (v. 1, en *El otro sueño*), y la persistencia de la épica «en sentido figurado», desde *Sin City* hasta las películas de Tarantino (en Giménez, 2017: 188). Se podrían multiplicar las citas al gusto, mas baste recordar «Defensa de la épica» (*Bloc de otoño*), un poema cristalino al respecto en el que se anima a recordar la poesía reina:

Aunque ya no se lleve defender la poesía
de los bardos sin nombre
que despliegan el *Volksgeist* de la tribu
en cantares de gesta y epopeyas
que hoy han dejado de leerse, por
su falta de empatía con las masas,
no olvidemos la auténtica memoria
de la tribu, que son esos hexámetros
de Homero, los *ślokas* de Valmiki
o los versos pareados del *Nibelungenlied*,
que cantan las hazañas de los seres humanos
(¿o son dioses?)
cuyo rastro debemos continuar.

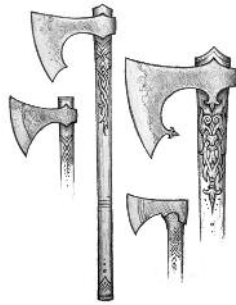
Por si fuera poco, la estructura del libro también está muy calculada. A diferencia de otros casos algo más deslavazados, el libro se mueve entre la improvisación natural del poeta y el cuidado editorial: en palabras de Luis Alberto de Cuenca, *El hacha y la rosa* «es una colección de poesía» con un cierto carácter de «aluvión» frente a la arquitectura perfecta como obra de *Por fuertes y fronteras*, porque quizá se resienta algo por la publicación previa de parte de los textos (en Eire, 2005: 92). Tal es el *usus scribendi* cuenquista: escribir primero con su poco de inspiración repentina, dar versiones anticipadas en diversos lugares y mimar una organización posterior, que suele

buscar un orden con «todo tipo de juegos numéricos» (Giménez, 2017: 185)⁴. En el caso de *El hacha y la rosa*, ya tiene su interés la simple disposición de un poema prologal («El juicio de Paris») y otro epilodal («Peter Pan») que constituye un caso único en su corpus de arquitectura dispositiva por dialogar tanto entre sí como con el resto del libro desde sus respectivos lugares, a lo que se suma la configuración de una trayectoria *in crescendo* en las cinco secciones: de entrada domina la mujer en siete calas de sus mil y una formas posibles («La Diosa Blanca»), que van desde el deseo erótico de las apetecibles «valquirias» psicoanalistas de «Eterno femenino» (v. 3) y la Venus de Willendorf *rediviva* debajo de casa hasta la devoción religiosa («Himno a la Virgen del Carmen», ver más adelante); a su vez, «Álbum de recortes» presenta una minihistoria amorosa en nueve episodios desde las mariposas iniciales («La cita») hasta el amor constante más allá de la muerte («La resucitada»); en «*Memorabilia*» se traza un proceso de introspección mediante dieciocho recuerdos misceláneos de *dicta* y *facta* que se centran una vez más en la clave de la dualidad, sobre todo en «Jekyll y Hyde»; y, finalmente, la literatura es reina y señora en los dos sextetos de «Perfiles literarios» y «Variaciones», que presentan respectivamente la proyección —o comparación— del sujeto poético en una galería de biografías ficticias con relaciones binarias y el jugueteo con otros textos como último y único recurso. En plata: de la vida a la escritura; o, si se quiere, del hacha a la rosa.

⁴ Añade: «Nunca sería capaz de escribir un libro de poesía, porque eso sería como escribir una novela» (en Eire, 2005: 92).

El Hacha y la Rosa

(1987-1993)



Prólogo



El juicio de Paris

A LA DUDOSA luz del alba
las tres diosas se contonean
recién lavadas y peinadas,
cada una con un espejo
que dice: «Tú eres más hermosa».

Fina escarcha y polvo de estrellas
salpica los divinos cuerpos
hechos de sueño y de rocío
y de polen de madreSelva
y de feérica telaraña.

Se desperezan los gorriones.
Un viento sur muy destemplado

riza las ramas de los árboles.
Llega Paris a la glorieta
silbando alegre tonadilla.

La Diosa Blanca



La partida

BEATRIZ, resucita con aquel pijama de chico.
Marta, dame un abrazo y tus libros de Paul Lacroix.
Espérame diez años en el porche, Blanca de ojos dorados.
Ven en tren a este sueño, Macarena de almizcle.
Cuéntame cuentos medievales, Carmen.
Protegedme del mar y de las uñas de la noche.
En algún lugar del pasado o del vertiginoso futuro
Julia se ha ido para siempre.

Eterno femenino

para Adrián J. Sáez

ME PSICOANALIZABAN unas chicas
guapísimas, muy altas y muy fuertes,
con pinta de valquirias o amazonas.
Iban todas con gafas y con blusas
muy blancas, gentilmente descotadas,
y faldas negras, mínimas, de cuero,
y pelo recogido, y labios gordos
que decían «comedme» a cada instante.
Cuadernos y bolígrafos en ristre,
parecían atentas a la historia
banal que yo, implacable, les contaba,
emocionado ante su complacencia.
Les hablé de mi vida desde el punto
de vista que juzgué más favorable

para mí, como suelen hacer todos
los que hablan de su vida, subrayando
las acciones heroicas y omitiendo
los vicios, las traiciones y los crímenes.
Concluido el ditirambo, comenzaban
a desnudarse cuando, de repente,
se me ocurrió que tanta maravilla
no era real, que en algo tan estúpido
y cruel como que alguien tome nota
de tus jactancias y tus abyecciones
no podían tomar parte unas damas
tan guapas como aquellas. De manera
que opté por escapar. Cerré los ojos,
me encomendé a mi madre y a mi novia
y, dejando el diván, salté al vacío.

Huelga general

HA ESTALLADO la huelga general en Madrid.
Aprovechando el caso, las chicas de mis sueños
se han quitado la ropa y han salido a la calle,
como un rebaño loco de ovejas descarriadas.
No respetan las normas del tráfico, las leyes
que rigen la conducta del ciudadano honrado.
Se dirigen adonde no deben, se comportan
fatal con todo aquel que les sale al encuentro,
por no hablar de los cortes de manga que dispensan
a los enardecidos líderes sindicales
que, en piquetes armados, gritan a voz en cuello
violentas invectivas contra los esquiroles.
Pero lo que me saca de quicio de estas chicas
es su marginación, su desdén por el mundo,

ese desprecio olímpico que muestran por la huelga
y por los movimientos prerrevolucionarios,
como si las ideas de justicia y progreso
fuesen banalidades del siglo XIX
y la tensión social una antigualla estúpida.

Himno a la Virgen del Carmen

MADRE Y HERMANA nuestra, reina de los espacios infinitos, asombro del Carmelo, doncella luminosa, permite que este canto celebre, lleno de amor, la luz con que enciendes el mundo.

Como nube que, en tiempo de sequía, derrama la bendición del agua sobre el campo sediento, así derramas tú la lluvia de tus dones sobre los desterrados, sobre los afligidos.

Virgen, escúchanos. Que tu estrella nos guíe por sendas de alegría, de virtud y coraje, y obtengamos la eterna visión de tu belleza en el reino celeste donde todo es ventura.

Piadosa, no abandones nuestro monte sagrado.
Riega con tu rocío las plantas que en él crecen
para que tu jardín florezca hasta la cumbre
y broten como fuentes divinas tus altares.

Madre graciosa y dulce, tú velas por tus hijos
noche y día, sembrando la esperanza en las almas
de los desesperados, dando fe a los incrédulos,
valor a los cobardes y consuelo a los tristes.

Puerta del cielo, escala que conduce a lo alto,
soberana del tiempo, dueña de las esferas,
rosa resplandeciente de perpetua fragancia,
flor viva del Carmelo que nunca se marchita.

La Venus de Willendorf

ENTRE LAS CHICAS norteamericanas
que estudian español en la academia
de enfrente de tu casa, hay una gorda
que es igual que la venus de tus sueños.
Bajo una camiseta de elefante
que pone *University of Indiana*
(*Jones*) y unos pantalones de hipopótamo,
se mueve por el mundo con el arte
que le da su ascendencia mitológica.
Hace ya varios días que vigilo
desde el balcón su cuádruple barbilla
y el sol dorado de su cabellera.
Hace ya varios días que le envío,

cuando se pone a tiro de mis ojos,
dardos de amor y flechas de deseo.
Pero no llegan nunca a su destino.

Bienvenida

BIENVENIDA al palacio de la duda,
a la casa del miedo.
Cómo echaban de menos tus pisadas
las baldosas del barrio.

Preguntas a la Diosa Blanca

¿ME SALVARÁN las tímidas plegarias
que rezo cada noche?
¿Habr  otro mundo en tu regazo tibio
donde habite la vida?

A ti te lo pregunto, Diosa Blanca,
señora del planeta.
Y tu única respuesta es el silencio
y una dulce sonrisa.

Continúas tan bella como entonces,
hace siete mil años,
cuando Europa era un templo que temblaba
en tu honor, Madre mía.



Álbum de recortes

La cita

TE DUCHABAS mil veces, te ponías
fijador en el pelo y la esperabas
impaciente en la puerta del colegio.
Luego ibais a sentaros a aquel banco
de bulevar, o a casa de tus padres.
Pasó el tiempo. La magia de la cita
te llenó la cabeza de ilusiones.
«Estoy enamorado», comentabas,
orgullosa y feliz, a tus amigos.

El verano

CENAR EN AQUEL tren con aquel tipo
que conoció a Buñuel, irse a la cama
con la conciencia limpia, seguir viaje
hasta llegar al oro de la playa,
donde tú eras la reina del verano.
Y volver hecho polvo a la barbarie
del otoño en Madrid, a los puñales
clavados por la espalda, a los exámenes,
a la pequeña muerte cotidiana.

El misántropo

SI NO SABES nadar, qué es lo que pintas junto a esos nadadores bronceadísimos —tú, que tienes la piel tan paliducha—. Qué haces con esa chica que se pasa varias horas pintándose y no duerme por las noches —tú, alérgico a la noche y al maquillaje—. Qué con esa gente que charla y se divierte y toma copas —tú, misántropo, abstemio y aburrido.

Tiempos difíciles

ERA TODO tan triste y tan absurdo.
No vivías apenas. Te colgabas
de la pared de la melancolía
y veías pasar las lentas horas
que hacia nada conducen y hacia nunca.
Las mujeres te habían retirado
su protección, los dioses su asistencia
y la literatura su cobijo.
Fueron tiempos difíciles aquellos.